

<https://doi.org/10.69639/arandu.v11i2.461>

El pensamiento complejo en las microfinanzas: teorías y desafíos para la inclusión financiera

Complex thinking in microfinance: theories and challenges for financial inclusion

Paola Martina Pucha Medina

pumepm@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4712-7661>

Universidad Nacional Experimental Sur del Lago Jesús María Semprum - UNESUR
Santa Barbara de Zulia – Venezuela

Luis Guillermo Ferrer Alaña

ferrerl@unesur.edu.ve

<https://orcid.org/0000-0002-5801-5825>

Universidad Nacional Experimental Sur del Lago Jesús María Semprum - UNESUR
Santa Barbara de Zulia – Venezuela

Artículo recibido: 11 noviembre 2024 - Aceptado para publicación: 26 diciembre 2024
Conflictos de intereses: Ninguno que declarar

RESUMEN

A pesar de los esfuerzos por promover la inclusión financiera, las microfinanzas siguen enfrentando retos complejos que no pueden ser resueltos con enfoques simplistas. Este artículo propone que el pensamiento complejo, al abordar las interconexiones entre factores económicos, sociales y culturales, puede ofrecer soluciones más efectivas y sostenibles. En lugar de centrarse únicamente en la provisión de crédito, el pensamiento complejo invita a un enfoque holístico que considere las causas profundas de la exclusión financiera, tales como las barreras sociales y psicológicas que a menudo quedan fuera de los modelos tradicionales. El estudio subraya que, aunque la adopción de este enfoque es desafiante debido a la resistencia al cambio y a la falta de recursos, sus beneficios son notables. Implementar políticas y prácticas que integren estas perspectivas puede transformar la forma en que las instituciones microfinancieras interactúan con los más vulnerables, favoreciendo no solo la inclusión financiera, sino también el desarrollo humano y social. El pensamiento complejo no solo destaca la necesidad de adaptar las soluciones a contextos específicos, sino también de promover un cambio cultural dentro de las organizaciones microfinancieras. Este artículo ofrece un marco analítico que ayuda a diseñar estrategias más adaptativas y resilientes, orientadas a un desarrollo financiero inclusivo, equitativo y sostenible.

Palabras clave: pensamiento complejo, microfinanzas, teorías, desafíos, inclusión financiera

ABSTRACT

Despite efforts to promote financial inclusion, microfinance continues to face complex challenges that cannot be addressed with simplistic approaches. This article argues that complex thinking, by addressing the interconnections between economic, social, and cultural factors, can offer more effective and sustainable solutions. Rather than focusing solely on credit provision, complex thinking encourages a holistic approach that considers the root causes of financial exclusion, such as social and psychological barriers that are often overlooked by traditional models. The study highlights that, while adopting this approach is challenging due to resistance to change and a lack of resources, its benefits are significant. Implementing policies and practices that integrate these perspectives can transform the way microfinance institutions interact with the most vulnerable, promoting not only financial inclusion but also human and social development. Complex thinking not only emphasizes the need to tailor solutions to specific contexts but also to foster a cultural shift within microfinance organizations. This article provides an analytical framework that helps design more adaptive and resilient strategies, aimed at inclusive, equitable, and sustainable financial development.

Keywords: complex thinking, microfinance, theories, challenges, financial inclusion

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas las microfinanzas y la inclusión financiera ha traído un interés significativo entre los investigadores, formuladores de políticas y profesionales, al constituirse en objeto de estudio relevante tanto en la teoría como en la práctica. Por un lado, los académicos coinciden en que las microfinanzas constituyen una herramienta fundamental para la promoción del desarrollo económico y la inclusión financiera (Mishra et al., 2024; Qing et al., 2024). No obstante, su implementación presenta logros y limitaciones que exigen un análisis crítico y multidimensional, vista desde el pensamiento complejo de Morin (2005). Este trabajo tiene como propósito examinar cómo el pensamiento complejo contribuye a una comprensión más integral y precisa de las microfinanzas en contextos socioeconómicos complejos.

Desde su origen, las microfinanzas han evidenciado su potencial para facilitar el acceso a recursos financieros a poblaciones marginadas, promoviendo el emprendimiento, la mejora de condiciones sociales y el desarrollo local (Ashraf et al., 2014; Banerjee & Jackson, 2017; Mishra et al., 2024). Sin embargo, estudios recientes señalan importantes limitaciones, tales como la insostenibilidad financiera a largo plazo, las altas tasas de interés, el sobreendeudamiento y el impacto limitado en el incremento sostenido de los ingresos de los beneficiarios. Estas dificultades ponen de manifiesto la necesidad de repensar los marcos analíticos desde una perspectiva que permita integrar las diversas dimensiones económicas, sociales y culturales involucradas en las microfinanzas.

El pensamiento complejo, sustentado en las aportaciones de Morin (2005), se presenta como un enfoque teórico idóneo para analizar las microfinanzas desde una perspectiva sistémica y multidimensional. Este enfoque reconoce las interacciones no lineales entre actores e instituciones, así como los efectos emergentes que derivan de dichas interacciones. Concebir las microfinanzas como un sistema complejo permite comprender cómo factores como las políticas públicas, las instituciones financieras, los prestatarios y sus redes sociales interactúan de manera dinámica, generando resultados que no siempre son previsibles. Desde esta perspectiva, el pensamiento complejo ofrece un marco analítico más robusto y adaptable, especialmente pertinente para enfrentar los desafíos de inclusión financiera en economías emergentes.

El estudio se contextualiza en economías emergentes, donde las microfinanzas han sido implementadas como una estrategia clave para reducir la pobreza y fomentar el desarrollo económico, particularmente en zonas rurales y comunidades vulnerables. No obstante, el impacto limitado de estas intervenciones en algunos casos, refleja la necesidad de enfoques más integrales y resilientes que consideren la complejidad de los entornos socioeconómicos en los que operan. El pensamiento complejo, al ofrecer una mirada sistémica, se convierte en una herramienta teórica y metodológica adecuada para este análisis.

El interés creciente por las teorías que sustentan las microfinanzas, junto con la complejidad inherente a los desafíos de la inclusión financiera, ha dado lugar a un conjunto amplio y diverso de investigaciones. Sin embargo, la comprensión de las tendencias, los hallazgos clave y el alcance de estas investigaciones sigue siendo limitada debido a la naturaleza interdisciplinaria del campo. Este estudio busca contribuir al análisis crítico del papel del pensamiento complejo en el ámbito de las microfinanzas, evaluando su capacidad para abordar los retos asociados con la inclusión financiera. En este marco, se establecen tres objetivos específicos: (1) identificar y analizar las principales limitaciones y críticas al modelo tradicional de microfinanzas, (2) examinar las bases teóricas de las microfinanzas desde la perspectiva del pensamiento complejo, y (3) proponer un marco analítico que, fundamentado en el pensamiento complejo, permita diseñar estrategias y políticas más resilientes y adaptativas para el sector.

Aunque el pensamiento complejo abarca una amplia gama de perspectivas teóricas y metodológicas aplicables a diversas disciplinas, este estudio se enfoca en su relación con las microfinanzas, explorando cómo este enfoque puede contribuir al diseño de estrategias más integradoras y adaptativas para la inclusión financiera. Se examinan los principios fundamentales del pensamiento complejo, propuestos por Edgar Morin, y su aplicabilidad para abordar los retos sistémicos en las microfinanzas, como la atención a poblaciones vulnerables, las dinámicas sociales y culturales, y la sostenibilidad de los modelos de negocio.

El estudio analiza literatura académica publicada en revistas indexadas y bases de datos reconocidas, como Scopus, Web of Science y Abi Collection, incluyendo artículos, actas de congresos y revisiones teóricas. El periodo considerado abarca desde principios del siglo XXI hasta la actualidad, dado el auge de investigaciones que integran enfoques multidisciplinarios en las microfinanzas. Asimismo, se delimita al contexto latinoamericano donde se evalúan las particularidades culturales, económicas y normativas que influyen en la adopción de prácticas basadas en el pensamiento complejo. El análisis excluye fuentes no revisadas por pares y enfoques que no aborden directamente la intersección entre pensamiento complejo y microfinanzas.

MATERIALES Y MÉTODOS

El enfoque metodológico de este estudio recayó sobre lo cualitativo, orientado hacia la comprensión de las teorías fundamentales dentro del campo de las microfinanzas y sus desafíos asociados a la inclusión financiera. Este diseño se apoyó en un tipo de investigación exploratorio y descriptivo, lo que permite analizar de manera integral las dinámicas del sector. La investigación no busca establecer relaciones causales ni intervenciones prácticas, sino profundizar en el entendimiento teórico y conceptual del fenómeno.

El diseño es no experimental, ya que no se manipulan variables ni se intervienen en las prácticas microfinancieras. En cambio, se centra en el análisis de fenómenos existentes mediante observación y análisis documental. Asimismo, el estudio es de corte transversal, pues se revisa la

literatura y las teorías sin limitarse a un período de tiempo específico. Para la recolección de datos, se emplearon los siguientes métodos:

Revisión bibliográfica: Se recopiló literatura académica relevante de bases de datos reconocidas como Scopus, Web of Science y ABI/INFORM Collection. Esta revisión abarcó artículos, libros y estudios de caso que exploran teorías clave en microfinanzas y su impacto en la inclusión financiera. El análisis no se restringió a un período particular, dado el carácter evolutivo del campo, pero priorizó investigaciones desde inicios del siglo XXI.

Análisis documental: Se revisaron informes institucionales, políticas públicas y estudios de caso de instituciones microfinancieras. Este análisis permitió identificar aplicaciones prácticas del pensamiento complejo en microfinanzas, tanto en el diseño de estrategias como en la implementación de programas a nivel global.

Para garantizar la validez y confiabilidad de los resultados, se empleó una triangulación de fuentes, combinando literatura académica, estudios de caso y documentos institucionales. Además, se utilizaron técnicas de análisis cualitativo como la codificación temática, lo que permitió organizar los datos recopilados en categorías, identificar patrones y destacar conceptos clave.

Finalmente, se examinaron los principios del pensamiento complejo, particularmente los propuestos por Edgar Morin, y su aplicabilidad al diseño de estrategias más integradoras en microfinanzas. Este marco teórico fue analizado bajo el contexto latinoamericano, considerando las particularidades culturales, económicas y normativas de la región. Las conclusiones se limitan a las investigaciones revisadas y no incluyen enfoques que no traten explícitamente la intersección entre pensamiento complejo y microfinanzas.

RESULTADOS

Los resultados del estudio confirman el cumplimiento de los tres objetivos planteados, destacando la relevancia del pensamiento complejo como herramienta analítica para abordar los desafíos de las microfinanzas y la inclusión financiera. Se identificaron las principales limitaciones del modelo tradicional, relacionadas con su falta de adaptabilidad y enfoque limitado en impactos sociales; se analizaron las bases teóricas desde la perspectiva del pensamiento complejo, revelando su potencial para interpretar las microfinanzas como un sistema dinámico e interconectado; y se propuso un marco analítico que prioriza la resiliencia y adaptabilidad en el diseño de estrategias. Estos hallazgos aportan una comprensión integral y renovada del sector, sentando bases sólidas para el desarrollo de políticas más inclusivas y sostenibles.

Modelos tradicionales de microfinanzas

Las microfinanzas, entendidas como un conjunto de servicios financieros dirigidos a personas de bajos ingresos, han sido fundamentales en la promoción de la inclusión financiera y el alivio de la pobreza en contextos donde las estructuras bancarias tradicionales no llegan. Su

creación, impulsada por la necesidad de ofrecer acceso a créditos y servicios financieros a quienes no poseen garantías tangibles, tiene sus raíces en el trabajo pionero de Muhammad Yunus, quien fundó el Grameen Bank en Bangladesh en la década de 1970 (Maldonado-Castro et al., 2024; Yunus, 2003). Desde su inicio, el objetivo de las microfinanzas ha sido proporcionar acceso a recursos financieros para emprendedores y comunidades vulnerables, promoviendo la autonomía económica y reduciendo las barreras estructurales que impiden el desarrollo económico sostenible (Kendo & Tchakounte, 2022; Wakibi et al., 2024). En este sentido, las microfinanzas han sido vistas no solo como una herramienta de inclusión financiera, sino como un vehículo para lograr metas sociales y económicas más amplias (Ledgerwood, 2013; Pattnaik et al., 2024).

A lo largo de su evolución, los modelos de microfinanzas se han diversificado para responder a los distintos contextos sociopolíticos y económicos en los que operan. Uno de los enfoques más destacados es el modelo Grameen, basado en la garantía grupal, que ha sido ampliamente replicado en diversas regiones del mundo (Cull et al., 2018). Este modelo fomenta la cooperación entre los miembros de un grupo, permitiendo la concesión de préstamos sin necesidad de garantías materiales y mitigando los riesgos asociados con el crédito (Alimukhamedova et al., 2017). Sin embargo, con el paso del tiempo, surgieron otros enfoques, como los préstamos individuales, que priorizan una evaluación personalizada del riesgo crediticio y que han ganado relevancia, particularmente en contextos urbanos y con prestatarios que pueden demostrar capacidad de pago mediante registros crediticios (Okoye & Siwale, 2017). Además, el modelo cooperativo, ampliamente extendido en América Latina y Europa, incorpora principios de gobernanza democrática y tiene como base el fortalecimiento de las estructuras locales de ahorro y crédito (Ali et al., 2021). En las últimas décadas, el modelo de microfinanzas digitales ha cobrado relevancia, utilizando plataformas tecnológicas para alcanzar a una mayor base de usuarios, lo que ha permitido una expansión significativa de los servicios financieros en regiones como África y Asia (Binaluyo et al., 2024; Chmelíková et al., 2021). Estos diferentes modelos, en su conjunto, reflejan la adaptación de las microfinanzas a las complejas dinámicas económicas, sociales y regulatorias de los países en los que operan.

A pesar de su relevancia en la expansión de la inclusión financiera, el modelo tradicional de microfinanzas ha sido objeto de diversas críticas que cuestionan su efectividad y su capacidad para generar un cambio profundo y duradero en las comunidades a las que está destinado. Si bien el acceso al crédito ha permitido a millones de personas mejorar su situación económica, las limitaciones inherentes al modelo han sido señaladas por estudios recientes, que advierten sobre la necesidad de replantear algunas de sus premisas fundamentales.

Una de las críticas más destacadas es la sostenibilidad financiera de las instituciones microfinancieras. Aunque muchas de estas entidades han logrado generar una rentabilidad considerable, esta no siempre se traduce en estabilidad a largo plazo. El modelo tradicional depende en gran medida de fuentes externas de financiamiento, como subsidios o inversiones de

impacto, lo que genera incertidumbre sobre su capacidad para operar de forma autónoma y sostenible sin el apoyo constante de estas fuentes (Leipziger & Zinn, 2021; Leite et al., 2019; Morduch, 1999; Mueeed & Han, 2024). En este sentido, la rentabilidad a corto plazo no siempre se alinea con la viabilidad a largo plazo, lo que limita el alcance y la profundidad del impacto social deseado.

Otra limitación importante radica en la oferta limitada de productos financieros. El microcrédito, aunque fundamental, no siempre satisface las necesidades más amplias de los clientes, quienes a menudo carecen de acceso a servicios complementarios como productos de ahorro, seguros o instrumentos financieros adaptados a sus necesidades cambiantes (Ribeiro et al., 2022). La ausencia de esta gama de servicios puede generar una desconexión entre las expectativas de los prestatarios y la oferta disponible, lo que reduce las posibilidades de mejorar de manera integral su bienestar económico y social (Dorfleitner et al., 2019; Rhyne, 2001). En este contexto, el modelo tradicional puede verse como insuficiente para abordar las diversas dimensiones de la pobreza y el desarrollo económico de los prestatarios.

El costo de los microcréditos ha sido otro de los puntos recurrentes de crítica. Las tasas de interés aplicadas, justificadas por los elevados costos operativos asociados a la gestión de pequeños préstamos, pueden resultar en condiciones desfavorables para los prestatarios, quienes en ocasiones se ven atrapados en un ciclo de endeudamiento. Aunque el microcrédito puede facilitar el acceso al capital, las altas tasas de interés y los plazos de pago pueden dificultar el proceso de reembolso, afectando la capacidad de los prestatarios para generar un impacto significativo en sus negocios o en su calidad de vida (Akter et al., 2021; Beg et al., 2024; Cull et al., 2009). Esto subraya la necesidad de repensar los modelos de fijación de precios en el sector de microfinanzas, con el fin de equilibrar la sostenibilidad financiera de las instituciones con la capacidad de los prestatarios para cumplir con sus compromisos.

Además, el enfoque limitado en el desarrollo humano y social ha sido una de las críticas más relevantes. Aunque el acceso al crédito es un primer paso hacia la inclusión financiera, no aborda de manera suficiente otros factores clave que condicionan el éxito económico de los prestatarios, como la educación financiera, la capacitación empresarial o el acceso a servicios de salud. Este enfoque parcial puede generar resultados limitados en términos de empoderamiento y mejora sostenible de las condiciones de vida, ya que el crédito por sí solo no es suficiente para transformar de manera integral las realidades socioeconómicas de los beneficiarios (Pattnaik et al., 2024; Pitt & Khandker, 1998; Sulemana et al., 2023). En este sentido, el modelo tradicional ha sido percibido como insuficiente para promover un cambio estructural en la vida de las personas más vulnerables.

Por último, las estrategias de evaluación de crédito adoptadas por muchas instituciones microfinancieras también han sido objeto de debate. En muchos casos, las decisiones crediticias se basan en criterios formales que no siempre reflejan adecuadamente la capacidad de pago o el

contexto social y económico de los prestatarios. Este enfoque puede dar lugar a una asignación subóptima de recursos, lo que, a su vez, incrementa los riesgos de morosidad y pone en peligro la estabilidad financiera de las instituciones. La tendencia a centrarse en garantías materiales, por ejemplo, puede pasar por alto el potencial de los prestatarios para generar ingresos de manera sostenible o el impacto de factores externos que influyen en su capacidad de repago (Cunha et al., 2021; Lopatta et al., 2017; Maldonado & González-Vega, 2008; Streimikiene et al., 2023; Xianzhi et al., 2013).

Aunque el modelo tradicional de microfinanzas ha desempeñado un papel crucial en la inclusión financiera, las limitaciones señaladas subrayan la necesidad de una reorientación hacia un enfoque más integral, que no solo priorice la rentabilidad y el acceso al crédito, sino también la sostenibilidad a largo plazo, la diversificación de productos financieros y el empoderamiento de los prestatarios en un sentido más amplio. Estas críticas apuntan a la urgencia de redefinir las estrategias y prácticas del sector, para garantizar que las microfinanzas puedan seguir cumpliendo con su misión de reducir la pobreza de manera efectiva y duradera.

Teorías enmarcadas en las microfinanzas desde el pensamiento complejo

El pensamiento complejo, formulado principalmente por Edgar Morin (Introducción al pensamiento complejo, 1990), se basa en la interconexión de múltiples dimensiones de la realidad, promoviendo una visión integradora y no reduccionista de los fenómenos. Este enfoque desafía los paradigmas tradicionales que fragmentan el conocimiento, proponiendo en cambio una perspectiva holística que considera la incertidumbre, la retroalimentación y las interacciones dinámicas dentro de los sistemas. Entre sus principios fundamentales destacan la noción de organización como un proceso autopoietico, la contextualización de los elementos dentro de un todo mayor y la aceptación de la incertidumbre como inherente a los sistemas complejos. Estas ideas permiten comprender cómo los sistemas financieros, particularmente las microfinanzas, operan dentro de redes interdependientes que incluyen factores económicos, sociales, culturales y tecnológicos (Ledgerwood, 2013; Mishra et al., 2024; Muyeed & Han, 2024; Qing et al., 2024; Yasmin et al., 2024a).

En el contexto de los sistemas financieros, el pensamiento complejo ofrece un marco teórico para analizar fenómenos como la inclusión financiera desde un enfoque sistémico y multidimensional. Las microfinanzas, concebidas como una herramienta para superar barreras de acceso financiero, se enfrentan a desafíos complejos relacionados con la sostenibilidad, la diversificación de productos y servicios, y la adaptación a las necesidades específicas de los usuarios (Mishra et al., 2024). Aplicar el pensamiento complejo implica reconocer que las microfinanzas no son soluciones aisladas, sino componentes de sistemas económicos y sociales interconectados. Esta perspectiva permite abordar cuestiones como el impacto de las políticas regulatorias, las dinámicas de poder en las relaciones cliente-institución, y la influencia de las tecnologías emergentes en la estructura y funcionamiento de los sistemas financieros,

promoviendo soluciones más inclusivas y sostenibles (Fonseca et al., 2024; Morshed et al., 2020; Muyeed & Han, 2024).

Bajo este contexto, la relación entre las microfinanzas y el pensamiento complejo ha generado un creciente interés académico en los últimos años, particularmente en lo que respecta a la sostenibilidad a largo plazo de estas instituciones y su impacto en las comunidades. Tres teorías clave: la Teoría del Desarrollo Sostenible, la Teoría de la Inclusión Financiera y la Teoría de las Microfinanzas Sostenibles, se han utilizado para investigar cómo las microfinanzas pueden contribuir al bienestar económico y social sin comprometer los recursos y capacidades del futuro (Grupo Banco Mundial, 2020; Mishra et al., 2024; Morshed et al., 2020). Aunque estas teorías comparten objetivos comunes, adoptan enfoques distintos que merecen ser analizadas y discutidos a partir de estudios previos.

La Teoría del Desarrollo Sostenible, emergida en las últimas décadas del siglo XX, promueve un equilibrio dinámico entre el crecimiento económico, la equidad social y la protección del medio ambiente. Esta teoría se fundamenta en el informe "Nuestro Futuro Común" de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, donde se establece que el desarrollo sostenible es aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades. Esta definición subraya la interdependencia de los problemas ambientales, sociales y económicos, invitando a una reflexión sobre la necesidad de abordarlos de manera integrada y adaptativa.

Los tres pilares fundamentales de la Teoría del Desarrollo Sostenible, que son la sostenibilidad económica, social y ambiental, no pueden entenderse como entidades aisladas, sino como elementos interrelacionados que deben trabajarse simultáneamente. Esta interacción sugiere que los sistemas microfinancieros deben ser gestionados de manera flexible, reconociendo la complejidad de los problemas que enfrentan, como la necesidad de rentabilidad, la inclusión social y la conservación ambiental (Sachs, 2015). Así, las microfinancieras, en lugar de considerar cada dimensión por separado, deben abordar las interacciones entre estas, reflejando la complejidad inherente a los sistemas en los que operan.

En el ámbito de las microfinanzas, la aplicación de la Teoría del Desarrollo Sostenible no busca únicamente la rentabilidad económica, sino también un equilibrio con la responsabilidad social y ambiental. En lugar de tratar cada dimensión por separado, se promueve una comprensión de que estas dimensiones se influyen mutuamente, y cualquier cambio en una afecta a las demás. Esta visión es clave cuando las microfinancieras adoptan prácticas como la inclusión financiera, la equidad de género y la financiación de proyectos ecológicos, reconociendo que cada decisión tomada debe ser vista dentro del entramado de interacciones que constituyen el sistema socioeconómico y ambiental (Chen et al., 2017).

El pensamiento complejo también nos invita a repensar la relación entre la rentabilidad y la sostenibilidad, entendiendo que el enfoque tradicional, que busca maximizar uno a expensas

del otro, no refleja la complejidad del contexto en el que operan las microfinancieras. Investigaciones como las de Koutoupis & Malisiovas (2023) argumentan que, si bien la sostenibilidad puede ser vista como un reto en términos financieros, su integración de manera holística a las operaciones microfinancieras puede generar valor a largo plazo, especialmente al considerar los efectos acumulativos de la pobreza y la degradación ambiental. Por tanto, los objetivos económicos, sociales y ambientales no son antagonistas, sino aspectos complementarios dentro de un sistema dinámico.

La vigencia de la Teoría del Desarrollo Sostenible en la actualidad se puede entender como una respuesta a la creciente conciencia global sobre la necesidad de integrar las dimensiones económicas, sociales y ambientales. Frente a desafíos globales como el cambio climático y la pobreza, este enfoque permite afrontar los problemas de manera interrelacionada, reconociendo la interdependencia de los sistemas en los que se desarrollan las comunidades y las microfinancieras. La aplicación de esta teoría no solo responde a la necesidad de resolver problemas inmediatos, sino que se orienta a construir resiliencia a largo plazo, ajustándose continuamente a las condiciones cambiantes del entorno global (Sachs, 2015).

Finalmente, la discusión entre las investigaciones previas, como las de Chen et al. (2017) y Koutoupis & Malisiovas (2023), subraya la necesidad de repensar el equilibrio entre rentabilidad y sostenibilidad. Mientras que Chen et al. (2017) defienden la importancia de un control interno que permita equilibrar estos principios de manera efectiva, Koutoupis & Malisiovas (2023) destacan que las microfinancieras deben ser conscientes de los costos asociados con la sostenibilidad. Este debate invita a ver la sostenibilidad no como un obstáculo, sino como un proceso interconectado que puede potenciar las capacidades adaptativas de las microfinancieras en un mundo cada vez más interdependiente y cambiante.

Por otro lado, la Teoría de la Inclusión Financiera, ampliamente desarrollada por autores como Beck et al. (2007), ha emergido como un pilar fundamental en los estudios sobre microfinanzas, destacándose como un medio esencial para garantizar el acceso de las poblaciones más vulnerables a los servicios financieros. Esta inclusión implica la ampliación del acceso a servicios como crédito, ahorro, seguros y pagos, lo cual ha demostrado tener beneficios sociales significativos, como el aumento de la autonomía económica y la mejora de las condiciones de vida de los individuos. Sin embargo, es importante destacar que este proceso debe ser entendido dentro de un enfoque sistémico e interrelacionado que considere factores sociales, económicos y culturales, ya que su impacto no depende únicamente de la disponibilidad de servicios financieros, sino de la interacción entre diversos actores y condiciones contextuales.

En este sentido, la inclusión financiera en el contexto de las microfinanzas requiere un marco que no solo se limite a proveer acceso a recursos, sino que también implique la gestión adecuada de los riesgos asociados. Investigaciones como las de Abiodun (2020) han señalado que, aunque el acceso al crédito puede mejorar la autonomía económica de los individuos, una

inclusión sin una regulación adecuada y sin prácticas de gestión de riesgos puede conducir a un ciclo de endeudamiento insostenible. Esto pone de manifiesto que la inclusión financiera debe ser acompañada de un control adecuado sobre los riesgos y de una cultura financiera que permita a los individuos gestionar de manera efectiva sus deudas y recursos, evitando efectos adversos sobre la estabilidad económica de las personas y las instituciones microfinancieras.

El concepto de inclusión financiera, desde la perspectiva del pensamiento complejo, debe ser abordado no como un proceso aislado, sino como parte de un sistema dinámico en el cual las interacciones entre los factores sociales, económicos y ambientales son cruciales. Este enfoque resalta la importancia de considerar las condiciones estructurales y sociales de las comunidades al diseñar políticas de inclusión financiera. Según Koutoupis & Malisiovas (2023), las políticas que no toman en cuenta estos factores interrelacionados pueden generar efectos no deseados, como el aumento de la desigualdad o la creación de brechas más profundas entre los que tienen acceso y los que no lo tienen. De esta forma, la inclusión financiera debe ser vista como una parte de un proceso más amplio que incluye la educación financiera, el fortalecimiento de la confianza en las instituciones y la promoción de la transparencia en la gestión financiera.

Desde una perspectiva holística, la inclusión financiera busca no solo el acceso a servicios financieros, sino también el fomento de una economía más inclusiva y sostenible. La educación financiera juega un papel clave en este proceso, ya que proporciona a los individuos las herramientas necesarias para tomar decisiones informadas y gestionar sus recursos de manera efectiva. Según estudios como el de Pham (2021), la educación financiera reduce los riesgos asociados con el endeudamiento excesivo y asegura que la inclusión financiera no se convierta en un factor de inestabilidad. Además, es fundamental que las instituciones microfinancieras implementen políticas que promuevan la transparencia y la sostenibilidad a largo plazo, para evitar que la inclusión financiera se transforme en un proceso contraproducente para los prestatarios.

La relación entre inclusión financiera y sostenibilidad es un tema de creciente importancia, especialmente en un contexto global donde la integración de las dimensiones económicas, sociales y ambientales es esencial para garantizar un desarrollo equilibrado. Zhou et al. (2016) destacan que la inclusión financiera debe ser vista como un proceso interrelacionado con otros factores como la sostenibilidad social y ambiental. En este sentido, las microfinancieras no solo deben ser inclusivas, sino también financieramente viables, con un enfoque que integre la rentabilidad económica con el bienestar social y la protección del medio ambiente. Este enfoque requiere una gestión estratégica que permita a las microfinancieras operar de manera sostenible, garantizando que sus servicios beneficien a las comunidades de manera duradera.

Por último, la inclusión financiera, cuando se ve desde una perspectiva de pensamiento complejo, subraya la necesidad de gestionar de manera equilibrada las diversas dimensiones del desarrollo. Investigaciones previas han mostrado que el acceso a crédito y otros servicios

financieros puede generar importantes mejoras en las condiciones de vida de las personas, pero solo si se gestionan adecuadamente los riesgos asociados. La clave está en integrar la inclusión financiera dentro de un sistema más amplio que contemple la educación financiera, el control de riesgos y la sostenibilidad a largo plazo, asegurando que el acceso a los servicios financieros sea tanto una herramienta de empoderamiento como un medio para promover un desarrollo económico y social equilibrado. La convergencia de la inclusión financiera con la sostenibilidad económica, social y ambiental no solo mejora el bienestar de las comunidades, sino que también refuerza la estabilidad y la resiliencia del sistema microfinanciero en su conjunto.

Finalmente, la Teoría de las Microfinanzas Sostenibles subraya que las instituciones microfinancieras deben lograr un equilibrio entre la inclusión financiera y la rentabilidad. Este enfoque propone que, para generar un impacto positivo en la reducción de la pobreza, las microfinancieras deben ofrecer servicios financieros accesibles sin sacrificar su estabilidad económica. Desde la perspectiva del pensamiento complejo, este equilibrio no se puede alcanzar de manera aislada, ya que involucra múltiples dimensiones interrelacionadas. Es necesario considerar factores como la eficiencia operativa, la capacidad de gestión de riesgos, la gobernanza interna y el contexto socioeconómico en el que operan las instituciones. La sostenibilidad financiera de las microfinancieras depende de su habilidad para gestionar estos factores de forma integrada, reconociendo las interacciones entre cada uno de ellos (Ledgerwood, 2013; Wakibi et al., 2024; Yasmin et al., 2024a, 2024b).

Investigaciones previas, como las de Xu & Loang (2023), han enfatizado la importancia de un control interno adecuado para garantizar la sostenibilidad financiera de las microfinancieras. La implementación de un sistema de control interno eficaz no solo contribuye a la estabilidad financiera, sino que también fortalece la confianza de los prestatarios y la reputación de la institución. Un control interno robusto permite mitigar los riesgos asociados con el crédito, la liquidez y la solvencia, asegurando que las microfinancieras operen de manera eficiente y transparente. Sin embargo, la adopción de estas prácticas no debe limitarse únicamente a la mejora de la rentabilidad, sino que también debe ser diseñada para promover la inclusión financiera de manera equitativa y accesible para las poblaciones vulnerables.

A pesar de estos beneficios, una crítica recurrente a las microfinancieras sostenibles es que los esfuerzos por garantizar la estabilidad financiera pueden dar lugar a prácticas predatorias. Algunos estudios sugieren que, al buscar maximizar la rentabilidad, las microfinancieras pueden imponer tasas de interés elevadas o cobrar comisiones excesivas, lo que pone en riesgo el bienestar de los prestatarios. Esto puede llevar a una tensión entre los objetivos financieros y los sociales de las microfinanzas, especialmente cuando la búsqueda de rentabilidad se convierte en un fin en sí mismo. El pensamiento complejo invita a reflexionar sobre cómo las microfinancieras pueden evitar que esta dicotomía socave su misión social, y sugiere que la rentabilidad debe ser vista como una herramienta para lograr el impacto social deseado, no como un objetivo autónomo.

Además, desde la óptica de la sostenibilidad, las microfinancieras deben abordar el desafío de equilibrar las demandas de rentabilidad con un enfoque ético que promueva un desarrollo integral. El concepto de sostenibilidad en este contexto implica no solo la viabilidad financiera a corto plazo, sino también el impacto a largo plazo en la comunidad y el entorno. Las microfinancieras deben diseñar productos y servicios que, sin comprometer su estabilidad, generen un valor real para las comunidades a las que sirven. Esto incluye, por ejemplo, el diseño de productos financieros accesibles, la promoción de la educación financiera y la incorporación de prácticas de responsabilidad social y ambiental. De este modo, la sostenibilidad de las microfinancieras se convierte en un proceso multifacético que no solo incluye el equilibrio entre rentabilidad e inclusión financiera, sino también la integración de principios éticos y de responsabilidad social que aseguren su permanencia y su impacto positivo en la reducción de la pobreza.

En general, la integración de la Teoría del Desarrollo Sostenible, la Teoría de la Inclusión Financiera y la Teoría de las Microfinanzas Sostenibles dentro del pensamiento complejo ofrece una perspectiva más holística de cómo las microfinancieras pueden contribuir al desarrollo económico y social sin comprometer su estabilidad a largo plazo. Sin embargo, se hace necesario continuar con la investigación para profundizar en los mecanismos específicos que permitan equilibrar estos objetivos de manera efectiva, contribuyendo así a la creación de un ecosistema microfinanciero más resiliente y ético.

Propuesta de un marco analítico basado en el pensamiento complejo para el diseño de estrategias y políticas más resilientes y adaptativas en el ámbito de las microfinanzas

El pensamiento complejo, como paradigma integral, ofrece un enfoque dinámico y sistémico para abordar los desafíos inherentes al sector de las microfinanzas. Este marco, que considera las múltiples interacciones y retroalimentaciones dentro de los sistemas económicos, sociales y ambientales, permite la construcción de estrategias y políticas más resilientes y adaptativas. Al integrar diversas perspectivas, el pensamiento complejo promueve la comprensión de las microfinanzas no solo como un sistema financiero, sino como un sistema social interconectado con su entorno, en el que los actores involucrados interactúan de manera continua y cambiante. Este enfoque, más que reducir los problemas a relaciones lineales y unidimensionales, reconoce la naturaleza no lineal, emergente y a menudo impredecible de las realidades en las que las instituciones de microfinanzas (IMF) operan.

a. Visión Holística y Sistémica

El pensamiento complejo, al enfocarse en la totalidad y en las relaciones entre los elementos, permite un análisis más completo de las microfinanzas, considerando no solo los aspectos financieros, sino también los sociales, culturales, políticos y ambientales que influyen en su funcionamiento. En este sentido, un modelo resiliente de microfinanzas debe tomar en cuenta las interacciones entre estos componentes para anticipar cambios y adaptarse de manera

flexible. Esto implica diseñar políticas que no solo busquen la eficiencia económica o el crecimiento inmediato, sino que también promuevan la sostenibilidad social y ambiental, considerando las implicaciones a largo plazo para las comunidades que dependen de estos servicios. Al mismo tiempo, la capacidad de adaptación se convierte en un factor crítico: las IMF deben ser capaces de modificar sus estrategias en respuesta a cambios económicos, regulatorios o sociales que puedan surgir inesperadamente.

b. La Interdependencia y la Inclusión Financiera

Una de las características clave del pensamiento complejo es la noción de interdependencia. En el contexto de las microfinanzas, las políticas y estrategias deben reconocer que el acceso a los servicios financieros es solo un aspecto del desarrollo económico y social de las comunidades. Por tanto, un marco analítico basado en este pensamiento debe integrar la teoría de la inclusión financiera, que busca garantizar el acceso universal a servicios financieros adecuados. Sin embargo, este acceso debe ser acompañado de políticas que fomenten la educación financiera, el desarrollo de capacidades empresariales y la creación de un entorno económico estable que permita a los prestatarios utilizar los recursos de manera efectiva. La interdependencia implica que las IMF deben trabajar en conjunto con otros actores sociales, como ONGs, gobiernos y actores locales, para crear un ecosistema que favorezca el bienestar económico de largo plazo de los beneficiarios.

c. Adaptación a la Complejidad del Entorno Global

El contexto global actual está marcado por incertidumbres y rápidas transformaciones económicas, sociales y tecnológicas. El pensamiento complejo enfatiza la necesidad de adaptarse a estos cambios y desarrollar estrategias que puedan evolucionar de acuerdo con el entorno. En el caso de las microfinanzas, esto significa que las políticas deben ser flexibles, revisables y capaces de responder a nuevas demandas, como la digitalización de los servicios financieros, el cambio climático o las crisis económicas globales. La adaptación no se refiere solo a la capacidad de las IMF para ajustarse a los cambios del mercado, sino también a la capacidad de mantener un enfoque ético, centrado en el desarrollo sostenible, que no comprometa el bienestar de las poblaciones más vulnerables. Las estrategias deben basarse en principios de sostenibilidad, reconociendo que el éxito a largo plazo de las microfinanzas no se mide únicamente por los resultados financieros, sino también por el impacto social y ambiental que generan.

d. Resiliencia Institucional y Comunidad

La resiliencia, entendida como la capacidad de un sistema para mantener su funcionamiento frente a los choques y adaptarse a las transformaciones, es un principio central dentro del pensamiento complejo. En el ámbito de las microfinanzas, esta resiliencia debe ser abordada tanto desde el nivel institucional como desde el nivel comunitario. Las IMF deben ser capaces de mantener su viabilidad financiera y operativa frente a crisis externas, como cambios regulatorios, recesiones económicas o desastres naturales. Al mismo tiempo, las comunidades que

dependen de estas instituciones deben desarrollar sus propias capacidades resilientes, lo que implica fortalecer las redes sociales, promover la educación financiera y aumentar la confianza en las instituciones. Un marco analítico basado en el pensamiento complejo permite identificar las diversas vulnerabilidades de las IMF y sus clientes, lo que facilita el diseño de políticas que fomenten tanto la adaptabilidad institucional como el empoderamiento de las comunidades.

e. Promoción de la Innovación y la Co-creación de Valor

El pensamiento complejo también promueve la idea de que el conocimiento y el valor emergen de la interacción y la co-creación entre diversos actores. En el ámbito de las microfinanzas, esto implica fomentar la colaboración entre las IMF, las fintech, los gobiernos, las ONGs y las comunidades locales para desarrollar soluciones innovadoras que respondan a las necesidades cambiantes de los prestatarios. Las políticas deben incentivar la experimentación con nuevos productos y servicios financieros, utilizando tecnología para reducir costos, aumentar la accesibilidad y mejorar la calidad del servicio. Además, la co-creación de valor implica que las estrategias deben ser inclusivas, permitiendo que los prestatarios y otros actores participen activamente en el diseño de las soluciones que les afectan directamente.

DISCUSIÓN

Los resultados del análisis revelan una serie de hallazgos clave sobre la relación entre el pensamiento complejo y las microfinanzas, así como las implicaciones de estas teorías para la inclusión financiera. A través de la revisión de la literatura y el análisis documental, se identificaron varias tendencias y desafíos que configuran el panorama actual de las microfinanzas a nivel global.

La integración del pensamiento complejo en las microfinanzas

En primer lugar, se observó que el pensamiento complejo, al proponer una visión sistémica de los problemas y las soluciones, ofrece un marco adecuado para abordar las múltiples dimensiones interrelacionadas que caracterizan a las microfinanzas. Esta perspectiva permite comprender que los problemas de acceso al crédito no son solo económicos, sino también sociales, culturales y políticos, lo cual requiere de soluciones integrales y no fragmentadas. Se identificó que muchas de las prácticas de microfinanzas actuales, al aplicar enfoques simplificados, a menudo no abordan estas complejidades de manera efectiva, lo que limita su impacto en la inclusión financiera.

Desafíos en la implementación del pensamiento complejo

A pesar de los beneficios teóricos del pensamiento complejo, los hallazgos sugieren que su implementación en el ámbito de las microfinanzas enfrenta varios desafíos prácticos. Uno de los principales obstáculos es la falta de comprensión y formación en este enfoque por parte de las instituciones microfinancieras. La naturaleza multidimensional del pensamiento complejo demanda cambios en las estructuras organizacionales y operativas, lo que implica un esfuerzo

significativo en términos de recursos, tiempo y capacitación. Asimismo, se destacó que las políticas de microfinanzas suelen estar orientadas hacia soluciones rápidas y rentables, lo que contrasta con la necesidad de adoptar enfoques más holísticos y a largo plazo que propugna el pensamiento complejo.

Relación entre las teorías de microfinanzas y la inclusión financiera

En relación con la inclusión financiera, el análisis mostró que las teorías de las microfinanzas, como el modelo de microcréditos y las finanzas solidarias, han sido fundamentales para incrementar el acceso a servicios financieros en comunidades marginadas. Sin embargo, los estudios también revelaron que estos modelos han tenido un impacto limitado en la mejora de la calidad de vida de los beneficiarios, principalmente porque no han abordado adecuadamente las dimensiones sistémicas de la exclusión financiera. El pensamiento complejo sugiere que, para ser verdaderamente inclusivas, las microfinanzas deben integrar aspectos como la educación financiera, la capacitación empresarial y el acceso a servicios complementarios, más allá de la provisión de crédito.

Implicaciones para las políticas públicas y las prácticas microfinancieras

A nivel de políticas públicas, los resultados subrayan la necesidad de un cambio en la perspectiva de los responsables de la formulación de políticas sobre microfinanzas. En lugar de enfocarse únicamente en la expansión del acceso a créditos, las políticas deben orientarse a la creación de un ecosistema que integre diversas formas de inclusión financiera, desde la educación hasta el apoyo a emprendimientos sostenibles. Esto implica una colaboración más estrecha entre los gobiernos, las instituciones microfinancieras, las organizaciones no gubernamentales y los sectores privados. En este contexto, el pensamiento complejo ofrece una base sólida para reconfigurar las políticas de inclusión financiera, considerando no solo el acceso a servicios financieros, sino también la capacitación y el acompañamiento que los emprendedores necesitan para prosperar.

La integración del pensamiento complejo en el ámbito de las microfinanzas representa una propuesta innovadora que podría proporcionar soluciones más eficaces a los problemas multifacéticos que enfrenta el sector. Este enfoque, al considerar la interrelación de los factores económicos, sociales y ambientales, ofrece una alternativa más holística frente a los modelos tradicionales de microfinanzas, que han tendido a centrarse en soluciones simplificadas como la mera provisión de crédito. La novedad de este estudio radica en que, al aplicar el pensamiento complejo, no solo se abordan los síntomas de la exclusión financiera, sino que se identifican y atacan sus causas subyacentes, incluyendo las dimensiones sociales, culturales y psicológicas que a menudo quedan desatendidas en los enfoques convencionales. Este enfoque permite visibilizar y tratar las dinámicas interdependientes dentro de los sistemas microfinancieros, reconociendo que las soluciones deben ser igualmente dinámicas y adaptativas.

Sin embargo, la transición hacia un modelo basado en el pensamiento complejo enfrenta barreras significativas. Entre ellas se destacan la falta de recursos y la resistencia al cambio, especialmente en entornos donde los enfoques tradicionales, más lineales y simplificados, han prevalecido durante décadas. Autores como (Bateman & Chang, 2012; Morduch, 1999; Yasmin et al., 2024a, 2024b) han señalado que la falta de sostenibilidad en las microfinancieras puede derivarse de una implementación incompleta o deficiente de modelos que no consideran las dimensiones sociales y culturales de la exclusión financiera. La implementación de enfoques complejos requiere un cambio profundo en la cultura organizacional de las instituciones microfinancieras, así como una reorientación de las políticas públicas, lo que podría representar una tarea desafiante para muchos actores del sector. Sin embargo, la relevancia de este enfoque es incuestionable, ya que plantea una reflexión más profunda sobre las dinámicas de exclusión financiera, haciendo énfasis en que las soluciones no pueden limitarse a una intervención económica, sino que deben incorporar también estrategias que favorezcan la cohesión social, la educación financiera y el empoderamiento de los individuos.

El pensamiento complejo, al destacar la necesidad de integrar las dimensiones sociales y culturales en las políticas microfinancieras, abre nuevas perspectivas en la creación de estrategias inclusivas y sostenibles. Esto no solo implica ofrecer productos financieros, sino también promover el desarrollo humano integral de los individuos, lo que podría mejorar la calidad de vida y reducir la vulnerabilidad de los grupos más desfavorecidos. Investigaciones previas, como las de Xu & Loang (2023), subrayan la importancia de un control interno robusto para asegurar la sostenibilidad financiera, pero también hacen énfasis en que este debe ir de la mano con una comprensión más profunda de las realidades sociales de los prestatarios. A través de este enfoque, se promueve una comprensión más matizada de los contextos locales y se fomenta la adaptación a las realidades cambiantes de los usuarios de microfinanzas. Esto incrementaría la eficacia y sostenibilidad de los programas, haciendo frente a los desafíos de una manera más duradera y transformadora.

Finalmente, las aplicaciones prácticas de la integración del pensamiento complejo en las microfinanzas sugieren un cambio paradigmático en la gestión de estas instituciones. Este estudio presenta una visión renovadora que desafía las concepciones tradicionales y abre el camino a nuevas posibilidades para el sector. Al hacerlo, no solo se atienden los aspectos económicos, sino que se potencia un enfoque más equitativo, adaptativo y resiliente que puede tener un impacto más profundo y duradero en las poblaciones más vulnerables. Las perspectivas teóricas derivadas de este análisis podrían influir en futuras investigaciones y en la reconfiguración de políticas públicas, apuntando hacia una microfinanza más inclusiva, socialmente responsable y ambientalmente sostenible. Este enfoque no solo tiene el potencial de mejorar los sistemas microfinancieros, sino que podría transformar las estructuras económicas más amplias, al integrar el bienestar social y ambiental en las políticas económicas de los países en desarrollo.

CONCLUSIONES

Este estudio ha abordado la relación entre las microfinanzas y el pensamiento complejo, con el objetivo de identificar las limitaciones del modelo tradicional y proponer un marco analítico que permita una gestión más eficiente y adaptativa. A través del análisis de las críticas al modelo clásico de microfinanzas, se ha demostrado que la tensión entre la rentabilidad financiera y los objetivos sociales sigue siendo uno de los mayores desafíos. Las críticas predominantes apuntan a la mercantilización de las microfinancieras, lo que ha llevado a prácticas predatorias y a un enfoque que prioriza los intereses financieros sobre los impactos sociales y económicos. Estas limitaciones reflejan la necesidad de un enfoque más equilibrado y adaptativo en el ámbito de las microfinanzas, el cual pueda integrar de manera eficaz tanto las metas económicas como sociales.

El análisis de las bases teóricas de las microfinanzas desde la perspectiva del pensamiento complejo ha permitido profundizar en la comprensión de las interrelaciones entre los diferentes factores que afectan a las microfinancieras. Este enfoque resalta la importancia de reconocer a las microfinancieras como sistemas dinámicos, en los cuales las interacciones entre la gobernanza interna, la gestión de riesgos, la eficiencia operativa y las dimensiones sociales y ambientales son fundamentales para la sostenibilidad de estas instituciones. Esta visión integral es clave para comprender cómo los cambios en un área pueden afectar a otras, ofreciendo una perspectiva más completa sobre los retos y oportunidades que enfrentan las microfinancieras en un entorno cada vez más complejo y globalizado.

En respuesta a los desafíos identificados, este estudio propone un marco analítico basado en el pensamiento complejo, diseñado para ayudar a las microfinancieras a desarrollar estrategias más resilientes y adaptativas. Este marco sugiere que las políticas deben ser flexibles y capaces de evolucionar con las circunstancias cambiantes, lo que les permitirá a las instituciones microfinancieras no solo alcanzar la inclusión financiera, sino también promover una mayor equidad, sostenibilidad y estabilidad financiera. Un enfoque dinámico y proactivo, que tenga en cuenta la interdependencia entre factores económicos, sociales y ambientales, resulta esencial para superar los desafíos inherentes a las microfinanzas tradicionales.

Finalmente, se concluye que el pensamiento complejo ofrece una perspectiva teórica robusta que puede transformar la gestión de las microfinancieras, proporcionando una base sólida para el diseño de políticas que integren de manera efectiva la rentabilidad económica, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. Esta integración permitirá que las microfinancieras no solo mejoren su capacidad para generar impactos sociales positivos, sino que también fortalezcan su resiliencia frente a los desafíos globales, adaptándose a las demandas contemporáneas de sostenibilidad y equidad. El análisis presentado en este estudio sugiere que la adopción de este

enfoque holístico puede ser clave para garantizar un modelo de microfinanzas más efectivo y sostenible a largo plazo.

REFERENCIAS

- Abiodun, E. A. (2020). Internal Control Procedures And Firm's Performance. *International Journal Of Scientific & Technology Research*, 9(2), 6407–6415. www.ijstr.org
- Akter, S., Uddin, M. H., & Tajuddin, A. H. (2021). Knowledge mapping of microfinance performance research: a bibliometric analysis. *International Journal of Social Economics*, 48(3), 399–418. <https://doi.org/10.1108/IJSE-08-2020-0545>
- Ali, I. M., Aymen, R. A. A., & Ali, K. J. (2021). The Sustainability of Financial Institutions in Asia and Europe during and before Covid-19. *Academy of Strategic Management Journal*, 20(6), 2021. <https://www.globalpropertyguide.com/Asia/gdp-per-capita-growth-5-year>
- Alimukhamedova, N., Filer, R., & Hanousek, J. (2017). The importance of geographic access for the impact of microfinance. *Development Policy Review*, 35(5), 645–657. <https://doi.org/10.1111/dpr.12248>
- Ashraf, A., Hassan, M. K., & Hippler, W. J. (2014). Performance of microfinance institutions in Muslim countries. *Humanomics*, 30(2), 162–182. <https://doi.org/10.1108/H-11-2013-0073>
- Banerjee, S. B., & Jackson, L. (2017). Microfinance and the business of poverty reduction: Critical perspectives from rural Bangladesh. *Human Relations*, 70(1), 63–91. <https://doi.org/10.1177/0018726716640865>
- Bateman, M., & Chang, H.-J. (2012). Microfinance and the Illusion of Development: From Hubris to Nemesis in Thirty Years. *World Economic Review*, 1, 13–36. <http://ssrn.com/abstract=2385482>
- Beck, T., Demirgüç-Kunt, A., & Levine, R. (2007). Finance, inequality and the poor. *Journal of Economic Growth*, 12(1), 27–49. <https://doi.org/10.1007/s10887-007-9010-6>
- Beg, K., Padmapriya, B., Shajar, S. N., Ahmad, M. M., & Faiyyaz, A. G. (2024). The bibliometric analysis of previous twenty- five years' literature: A microfinance review. *Heliyon*, 10(3), e24979. <https://doi.org/10.1016/J.HELIYON.2024.E24979>
- Binaluyo, J. P., Santos, A. R., & Agustin, N. B. (2024). Challenges and Opportunities for Digital Transformation in Philippine Microfinance Institutions. *International Journal of Economics and Financial Issues*, 14(5), 269–278. <https://doi.org/10.32479/ijefi.16526>
- Chen, H., Dong, W., Han, H., & Zhou, N. (2017). A comprehensive and quantitative internal control index: construction, validation, and impact. *Review of Quantitative Finance and Accounting*, 49(2), 337–377. <https://doi.org/10.1007/s11156-016-0593-x>
- Chmelíková, G., Krauss, A., & Lategan, F. (2021). Microfinance as a Mechanism against Financial Exclusion in the European Rural Areas – an Inspiration for the Czech Republic. *Agris On-Line Papers in Economics and Informatics*, 4(December), 61–69. <https://doi.org/10.7160/AOL.2021.130406>

- Cull, R., Demirgüç-Kunt, A., & Morduch, J. (2009). Microfinance Meets the Market. *Journal Of Economic Perspectives*, 3(1), 167–192.
http://www.newyorker.com/archive/2006/10/30/061030fa_fact1
- Cull, R., Demirgüç-Kunt, A., & Morduch, J. (2018). The microfinance business model: Enduring subsidy and modest profit. *World Bank Economic Review*, 32(2), 221–244.
<https://doi.org/10.1093/wber/lhx030>
- Cunha, F. A. F. de S., Meira, E., & Orsato, R. J. (2021). Sustainable finance and investment: Review and research agenda. *Business Strategy and the Environment*, 30(8), 3821–3838.
<https://doi.org/10.1002/bse.2842>
- Dorfleitner, G., Nguyen, Q. A., & Röhe, M. (2019). Microfinance institutions and the provision of mobile financial services: First empirical evidence. *Finance Research Letters*, 31, 357–362. <https://doi.org/10.1016/J.FRL.2018.12.002>
- Fonseca, S., Moreira, A. C., & Mota, J. (2024). Profitability of microfinance institutions and borrowers: a systematic literature review. *Cuadernos de Gestion*, 24(2), 39–53.
<https://doi.org/10.5295/CDG.232011AM>
- Grupo Banco Mundial. (2020). *Diagnóstico de Inclusión Financiera*.
- Kendo, S., & Tchakounte, J. (2022). The drivers of the financial integration of microfinance Institutions: Do financial development, agency costs and microfinance performance matter? *The Quarterly Review of Economics and Finance*, 84, 128–142.
<https://doi.org/10.1016/J.QREF.2022.01.016>
- Koutoupis, A. G., & Malisiovas, T. (2023). The effects of the internal control system on the risk, profitability, and compliance of the U.S. banking sector: A quantitative approach. *International Journal of Finance and Economics*, 28(2), 1638–1652.
<https://doi.org/10.1002/ijfe.2498>
- Ledgerwood, J. (2013). *The New Microfinance Handbook: A Financial Market System Perspective* (J. Ledgerwood, Ed.). 2013-02.
- Leipziger, M., & Zinn, C. (2021). The impact of portfolio quality on operational decisions and financial performance of microfinance institutions in Latin America. *Journal of Microfinance and Development*, 16(2), 123–137.
- Leite, R. de O., Mendes, L. dos S., & Sacramento, L. C. (2019). To profit or not to profit? Assessing financial sustainability outcomes of microfinance institutions. *International Journal of Finance and Economics*, 24(3), 1287–1299. <https://doi.org/10.1002/ijfe.1718>
- Lopatta, K., Tchikov, M., Jaeschke, R., & Lodhia, S. (2017). Sustainable Development and Microfinance: The Effect of Outreach and Profitability on Microfinance Institutions' Development Mission. *Sustainable Development*, 25(5), 386–399.
<https://doi.org/10.1002/sd.1663>

- Maldonado, J. H., & González-Vega, C. (2008). Impact of Microfinance on Schooling: Evidence from Poor Rural Households in Bolivia. *World Development*, 36(11), 2440–2455.
- Maldonado-Castro, J., Gallego-Losada, R., & Montero-Navarro, A. (2024). Mapping the intellectual structure of microfinance and women's empowerment: A bibliometric analysis. *Heliyon*, 10(20), e39563. <https://doi.org/10.1016/J.HELIYON.2024.E39563>
- Mishra, D., Kandpal, V., Agarwal, N., & Srivastava, B. (2024). Financial Inclusion and Its Ripple Effects on Socio-Economic Development: A Comprehensive Review. In *Journal of Risk and Financial Management* (Vol. 17, Issue 3). Multidisciplinary Digital Publishing Institute (MDPI). <https://doi.org/10.3390/jrfm17030105>
- Morduch, J. (1999). The Microfinance Promise. *Journal of Economic Literature*, 37(3), 1569–1614.
- Morin, E. (2005). *Introducción al pensamiento complejo* (GEDISA - 9788474325188, Ed.).
- Morshed, Z., Habib, M., & Jubb, C. (2020). Does regulation influence microfinance institutions to be more client-responsive? *International Journal of Financial Studies*, 8(4), 1–23. <https://doi.org/10.3390/ijfs8040063>
- Muyeed, A. K., & Han, R. (2024). Competition and profit orientation in microfinance. *Southern Economic Journal*. <https://doi.org/10.1002/soej.12687>
- Okoye, N., & Siwale, J. (2017). Microfinance regulation and effective corporate governance in Nigeria and Zambia. *International Journal of Law and Management*, 59(1), 102–121. <https://doi.org/10.1108/IJLMA-06-2016-0054>
- Pattnaik, D., Ray, S., & Hassan, M. K. (2024). Microfinance: A bibliometric exploration of the knowledge landscape. *Heliyon*, 10(10), e31216. <https://doi.org/10.1016/J.HELIYON.2024.E31216>
- Pham, H. N. (2021). How Does Internal Control Affect Bank Credit Risk in Vietnam? A Bayesian Analysis. *Journal of Asian Finance, Economics and Business*, 8(1), 873–880. <https://doi.org/10.13106/jafeb.2021.vol8.no1.873>
- Pitt, M. M., & Khandker, S. R. (1998). The impact of group-based credit programs on poor households in Bangladesh: Does the gender of participants matter? *Journal of Political Economy*, 106(5), 958–996. <https://doi.org/10.1086/250037>
- Qing, S. Z., Singh, J. S. K., & Wern, W. H. (2024). Impact of mindfulness dimensions on work engagement among white-collar employees during the new normal in Malaysia. *Journal of Social Economics Research*, 11(3), 347–361. <https://doi.org/10.18488/35.v11i3.3873>
- Rhyne, E. (2001). *Mainstreaming Microfinance: How Lending to the Poor Began, Grew, and Came of Age in Bolivia* and (A Kumarian Press Book, Ed.; Vol. 1).
- Ribeiro, J. P. C., Duarte, F., & Gama, A. P. M. (2022). Does microfinance foster the development of its clients? A bibliometric analysis and systematic literature review. *Financial Innovation*, 8(1). <https://doi.org/10.1186/s40854-022-00340-x>

- Sachs, J. D. (2015). *The Age of Sustainable Development* (Foreword by Ban Ki-moon, Ed.; Vol. 39, Issue 77). Columbia University Press.
- Streimikiene, D., Mikalauskiene, A., & Burbaite, G. (2023). The role of sustainable finance in achieving sustainable development goals. *Economics and Sociology*, 16(1), 271–298. <https://doi.org/10.14254/2071>
- Sulemana, M., Fuseini, M. N., & Abdulai, I. A. (2023). Effects of microfinance and small loans centre on poverty reduction in Wa West District, Ghana. *Heliyon*, 9(12), e22685. <https://doi.org/10.1016/J.HELIYON.2023.E22685>
- Wakibi, A., Ntayi, J., Nkote, I., Tumwine, S., Nsereko, I., & Ngoma, M. (2024). Self-organization, networks and sustainable innovations in microfinance institutions: Does organizational resilience matter? *IIMBG Journal of Sustainable Business and Innovation*, 2(1), 1–23. <https://doi.org/10.1108/ijbsbi-07-2023-0038>
- Xianzhi, Z., Kipasha, E. F., & Zhang, X. (2013). Sustainability, Profitability and Outreach Tradeoffs: Evidences from Microfinance Institutions in East Africa. In *European Journal of Business and Management* www.iiste.org ISSN (Vol. 5, Issue 8). <https://www.researchgate.net/publication/236590480>
- Xu, M., & Loang, O. K. (2023). The Influence of Internal Control Quality on Corporate Financial Performance: An Empirical Analysis based on Panel Quantile Regression Model. *EkBis: Jurnal Ekonomi Dan Bisnis*, 7(2), 140–154. <https://doi.org/10.14421/ekbis.2023.7.2.2118>
- Yasmin, F., Sumi, M. S. S., Rabeta, M., & Ima, U. M. (2024a). Defining Factors behind the Financial Sustainability of Microfinance Institutions (MFIs) of Bangladesh. *International Journal of Economics and Financial Issues*, 14(6), 310–319. <https://doi.org/10.32479/ijefi.16966>
- Yasmin, F., Sumi, M. S. S., Rabeta, M., & Ima, U. M. (2024b). Defining Factors behind the Financial Sustainability of Microfinance Institutions (MFIs) of Bangladesh. *International Journal of Economics and Financial Issues*, 14(6), 310–319. <https://doi.org/10.32479/ijefi.16966>
- Yunus, M. (2003). *Banker to the Poor: Micro-Lending and the Battle Against World Poverty*. PublicAffairs.
- Zhou, H., Chen, H., & Cheng, Z. (2016). Internal Control, Corporate Life Cycle, and Firm Performance", *The Political Economy of Chinese Finance* (, Vol. 17), Emerald Group Publishing Limited, Leeds, pp. 189-209. <https://doi.org/10.1108/S1569-376720160000017013> . *International Finance Review*, 17, 189–209